

Las bodas de oro de La Plata. Conmemoración, representaciones urbanas y culto almafuerteano en tiempos de bajo esplendor (1932)

The golden wedding of La Plata. Commemoration, urban representations and Almafuertean worship in times of low splendor
(1932)

Recibido: 11/07/2023 - Aceptado: 26/02/2024

Ayelén Fiebelkorn

Universidad Nacional de La Plata, Argentina
ayelenfiebelk@gmail.com

Resumen

La capital de Buenos Aires conmemoró en 1932 su cincuentenario urbano con un extenso programa festivo. Recuperando la productividad analítica de las conmemoraciones para explorar dinámicas políticas y socioculturales en contextos históricos específicos, se procura reconstruir el acontecimiento a través de dos interrogantes. Primero, identificar los usos del pasado local articulados por la dirigencia política en un contexto conmemorativo atravesado por la crisis socioeconómica y las disputas políticas. Segundo, examinar la participación festiva de un actor clave del espacio público platense: las diversas asociaciones civiles. Así, el recorrido da cuenta de los plurales modos de conmemorar y de la relevancia del acontecimiento en relación a la circulación de representaciones urbanas, a la elaboración de memoria social y de un dispositivo patrimonial ligado a la figura del poeta Almafuerte. El análisis se sustenta centralmente en la cobertura de la prensa local, e incorpora fuentes como obras celebratorias, crónicas y compilaciones motivadas por el evento.

Palabras clave: Conmemoración; Representaciones urbanas; Asociaciones civiles; Memoria social

Abstract

In 1932, the capital of Buenos Aires's province commemorated its 50th urban anniversary with an extensive festive program. Recovering the analytical productivity of commemorations to explore political and socio-cultural dynamics in specific contexts, the event is analyzed through two questions. Firstly, to identify the uses of the local past articulated by the political elite in a commemorative context marked by socioeconomic crisis and political disputes. Secondly, to examine the festive participation of the different civil associations, which were a key actor at the public space. As a result, it not only showcases the diverse ways of commemorating, but also the dissemination of urban representations, the development of social memory, and, particularly, a patrimonial artifact linked with the poet 'Almafuerte'. The analysis is based mainly on local press coverage, and adds sources such as celebratory books, chronicles, pictures and compilations motivated by the event.

Key words: Commemoration; Urban representations; Civil associations; Social memory

Cita sugerida: Fiebelkorn, A. (2024). Las bodas de oro de La Plata. Conmemoración, representaciones urbanas y culto almafuerteano en tiempos de bajo esplendor (1932). *Coordenadas. Revista de Historia Local y Regional*. 11 (1), 42-55.

Introducción

Al igual que ciudades modernas como Washington DC, Brasilia o Nueva Delhi, La Plata fue primero planificada por la dirigencia política y luego materializada en la llanura bonaerense. El 19 de noviembre del año 1882, tras la federalización de la ciudad de Buenos Aires acontecida luego de sucesivos conflictos armados, se fundó sobre las Lomas de Ensenada una nueva capital para la provincia de Buenos Aires. Mediante una solemne ceremonia, presidida por el fundador urbano y gobernador provincial, Dardo Rocha, y un elenco de autoridades provinciales y nacionales, se procedió a la colocación de la piedra fundamental en el centro de la plaza principal.

A través de esta ceremonia fundacional se “ritualizó el origen” de la nueva urbe, cuyo moderno modelo urbanístico buscaba epitomizar los ideales de orden y progreso en boga a fines del siglo XIX (Vallejo, 2007, p. 27). Desde entonces, año tras año, se conmemoró el “nacimiento” de la ciudad “sin infancia”, evocando aquel episodio fundacional que ha sido objeto de numerosas pesquisas históricas (Barba, 1995; Vallejo, 2007; Bonafina, 2014).

En el marco de la proliferación de las conmemoraciones durante el siglo XIX y la creciente republicanización del espacio público en Latinoamérica, no resulta sorprendente que la generación política de ochenta enalteciera su dispositivo urbano con rituales celebratorios. De hecho, los aniversarios urbanos de los primeros lustros estuvieron caracterizados por inauguraciones de edificios públicos, desfiles institucionales, números artísticos, eventos deportivos y fuegos de artificios. Además del protagonismo de la dirigencia política, el elemento predominante en estos eventos fue la exaltación del progreso y la modernidad urbana. En otras palabras, se privilegiaba entonces la dimensión temporal presente-futuro por sobre la del pasado-futuro (Devoto, 2014), aspecto atribuible no sólo al clima de época reinante, sino a la inexistencia de un espacio de experiencia urbana y, en contrapartida, de acuerdo a las clásicas categorías de Koselleck (1993), la omnipresencia de un horizonte de expectativas respecto del dispositivo urbano.

Consagrada por su repetición temporal, la conmemoración del aniversario urbano ha sido fundamental para construir sentimientos de identidad local y proyectar representaciones e imaginarios urbanos (Bertrand, 2011; Revel, 2014). Estas cuestiones fueron puestas en relieve por la investigación de Badenes (2012) dedicada a reconstruir las construcciones de sentido sobre el pasado local formuladas durante la conmemoración del centenario urbano platense, acontecido en 1982. En contraste con los aniversarios de los primeros lustros, y en el contexto del ocaso de la última dictadura militar en Argentina (1976-1983), proliferaron publicaciones sobre el pasado urbano que contribuyeron a la difusión del imaginario de una “ciudad universitaria, capital de cultura” (Badenes, 2012).

Para la conmemoración cincuentenaria, aquel episodio festivo intermedio entre la ceremonia fundacional y el centenario urbano, existen algunas referencias analíticas fragmentarias (Gandolfi, 2004; Vallejo, 2007; Badenes, 2012). No obstante, se verifica una vacancia en cuanto a aproximaciones que recuperen la potencialidad del acontecimiento para explorar “dinámicas socio-político-culturales” de la capital bonaerense en aquel contexto temporal, o incluso, para analizar dimensiones identitarias y memoriales de más largo alcance (Pagano y Rodríguez, 2014, p.8).

En diálogo con los aportes de la expansiva historiografía dedicada a las conmemoraciones en la Argentina de las primeras décadas del siglo XX (Pagano y Rodríguez, 2014; Bisso *et. al*, 2014; Eujanian *et. al*, 2015; Ortemberg, 2016; entre otros) y con las mencionadas investigaciones dueñas de una perspectiva local, se procura aquí reconstruir el acontecimiento conmemorativo del cincuentenario urbano a partir de dos interrogantes. En primer lugar, examinar cuáles fueron los usos políticos del pasado local formulados por la dirigencia política en un contexto complejo, signado por la crisis socioeconómica y las disputas políticas abiertas tras del golpe de estado de 1930. En segundo lugar, considerando la potencia prismática del acontecimiento conmemorativo para trascender la perspectiva del poder político y explorar el punto de vista de otros actores sociales (Bertrand, 2011), se analizan las prácticas conmemorativas de un actor

dominante del espacio público local: las asociaciones civiles de carácter profesional, vecinal, deportivo y cultural.

La confluencia de ambos interrogantes no solo auscultará el carácter inherentemente “poliédrico” de la conmemoración (Devoto, 2014), sino que permitirá sopesar su densidad en cuanto a la circulación de determinadas representaciones urbanas, a la elaboración de memoria social y de un dispositivo patrimonial dedicado al poeta Almafuerte.

El corpus documental está conformado por la extensa cobertura textual y visual que los principales periódicos locales, *El Día* y *El Argentino*, realizaron del cincuentenario urbano.¹ Además, se incorporan otras fuentes producidas en el contexto conmemorativo como obras celebratorias dedicadas a la ciudad y una compilación sobre el homenaje almafuerteano, editado por la asociación cultural patrocinadora.

El pasado en el presente conmemorativo

“La ciudad de fiesta” fue el título de una de las numerosas columnas de opinión aparecidas en la prensa local en la víspera del cincuentenario urbano. Allí se describía el clima de animación reinante entre la ciudadanía y se instaba a las instituciones locales a contribuir a los festejos debido a que “no hemos de pretenderlo todo de la iniciativa oficial, la que, por otra parte, ha sido discreta y adecuada a la situación en sus líneas generales”.²

En efecto, la conmemoración acontecía en tiempos de “bajo esplendor”, mientras el país atravesaba las consecuencias de la crisis económica internacional desatada en Wall Street en 1929. De hecho, el año 1932 fue registrado como el momento más álgido de su impacto, con altos niveles de desocupación y pobreza a lo largo del país (Korol, 2001). Pese a las limitaciones presupuestarias de la coyuntura, el “programa oficial” de festejos se extendió del 15 al 22 de noviembre e incluyó una serie de homenajes al fundador Dardo Rocha, desfiles militares y escolares, festivales, exposiciones, banquetes e inauguraciones, organizados por una “Comisión del Cincuentenario” designada por el municipio local e integrada por un núcleo de vecinos notables.

Entretanto, un decreto del poder ejecutivo provincial dispuso la declaración de los días 18 y 19 de noviembre como feriados en todo el territorio bonaerense, en virtud del “homenaje que debe rendirse a quienes concurrieron a solucionar el doble problema de la federalización de la ciudad de Buenos Aires y de la Capital de la Provincia”.³

Como era costumbre, el día 19 de noviembre, la ceremonia oficial fue encabezada por las autoridades políticas: el presidente Agustín P. Justo y el vicepresidente Julio A. Roca (hijo)⁴; el gobernador bonaerense Federico Martínez de Hoz⁵ y el intendente municipal Alfredo Marchisotti, junto a sus

¹ El diario *El Día* surgió como uno de los primeros matutinos de información general, apenas dos años después de la ciudad, en 1884. Posteriormente, en 1906, apareció el matutino *El Argentino*, también carácter general. Debido a su amplia circulación, ambos diarios se convirtieron en los más influyentes a nivel local durante las primeras décadas del siglo XX.

² *El Argentino*, 18/11/1932.

³ *El Argentino*, 16/10/1932.

⁴ Fórmula presidencial del Partido Demócrata Nacional (PDN), que asumió en febrero de 1932, después de la dictadura encabezada por José F. Uriburu que había derrocado al gobierno de Hipólito Yrigoyen (UCR) en 1930. El proyecto corporativista de corte autoritario sustentado por Uriburu y grupos nacionalistas de extrema derecha había sido rechazado por la mayoría del arco político y la opinión pública. En ese contexto, el General Agustín P. Justo logró obtener el apoyo tanto de sus pares militares como de sectores del radicalismo antipersonalista. Cabe señalar que las elecciones que proclamaron la fórmula Justo-Roca, se realizaron con abstención de la UCR debido al veto oficial de sus candidatos (Cattaruzza, 2009, pp. 116-121).

⁵ Terrateniente bonaerense, Federico Martínez de Hoz presidió la Sociedad Rural Argentina entre 1928 y 1931. Su afinidad ideológica con Uriburu y los núcleos nacionalistas motivó su candidatura a gobernador.

respectivos gabinetes. El raid conmemorativo consistió en un *Tedeum* e inauguración de apenas un ala de la Catedral, pues la obra había quedado inconclusa a causa de la crisis económica; un homenaje al fundador Dardo Rocha con concentración de escolares y desfile militar; un banquete oficial en el Teatro Argentino; una fiesta hípica en el hipódromo local⁶, una recepción en el Palacio Municipal y fuegos artificiales.

Cada una de estas instancias contó con sus respectivos oradores; durante el banquete en el teatro, aquella forma de sociabilidad típica de los notables, tuvieron lugar las alocuciones del mandatario nacional y del provincial. De acuerdo a este último, el fundador Rocha había tenido la “visión de los hombres de estado” al haber hecho nacer “entre los campos incultos ... la capital de la primera provincia argentina”. El homenaje al fundador y a la ciudad hubiese sido más grande, se lamentó el gobernador bonaerense, si el país no atravesara “momentos de inquietudes económicas”, una “hora de prueba” que exigía moderación de los gastos públicos y duplicación del esfuerzo para “garantizar un mañana seguro”.⁷

A modo de cierre, Martínez de Hoz evocó los orígenes de la ciudad. Mediante una falaz referencia a la ceremonia fundacional de 1882, el orador se dirigió a hijos de Julio Roca y Dardo Rocha, presentes en aquel banquete de 1932:

Erais niños los dos cuando vuestros ilustres padres os encargaron sostener la cinta con los colores de la bandera con que se ató la piedra fundamental de esta ciudad. A la vuelta de cincuenta años la veis en la plenitud de su desarrollo en la hora en que las pasiones están serenadas y dan paso al fallo de la historia, que enaltece a Roca, el ilustre Presidente y a Rocha, el eminente Gobernador. Así cumplen el designio histórico y la ley inmutable que hace que los hijos cosechen el aplauso que la posteridad rinde a los padres.⁸

En rigor, la escena de los niños sosteniendo la cinta argentina nunca había acontecido, como fue pormenorizadamente esclarecido por la investigación de Vallejo (2007). En cambio, la imagen había sido consagrada por una litografía, en base a un fotomontaje que Dardo Rocha había encargado en 1883 al fotógrafo norteamericano de la ceremonia fundacional, Thomas Bradley, en función de remediar las sugestivas ausencias de las principales figuras políticas del momento, como la del primer mandatario Julio A. Roca. Lo significativo es que el gobernador Martínez de Hoz procuraba, con esta evocación del acto fundacional durante el cincuentenario, reactualizar una imagen de conciliación entre la nación y la provincia bonaerense fabricada por el propio Rocha.

Por su parte, para el presidente Justo, la ciudad ofrecía un cabal testimonio de la conjunción de esfuerzos en favor del bien común. Un mensaje del mismo tenor difundió la primera plana de la prensa local al publicar un retrato fotográfico del primer mandatario con un “autógrafo” en el cual destacaba la adhesión nacional al “ejemplo más concluyente de nuestra capacidad constructiva de pueblo joven pero pletórico de energías, cuando estas se aplican a altos y nobles objetivos de progreso”.⁹

Con todo, durante el banquete, la alocución de Justo no tardó en retomar las referencias de su par bonaerense acerca del turbulento presente:

Hora de prueba ha calificado y con razón el Exmo. Señor Gobernador a la que se nos presenta. De pruebas para todos, para los llamados a dirigir los negocios públicos y para el pueblo productor que trabaja, se afana, padece, y experimenta en toda su intensidad el peso de la

Pese a las denuncias de fraude provincial durante las elecciones 1931, asumió como gobernador en 1932, renunciando al cargo en 1935.

⁶ Debido a la centralidad que la actividad turfística tenía para la sociabilidad de la dirigencia política del ochenta, desde los primeros aniversarios urbanos se llevaron a cabo fiestas hípicas en el Hipódromo local, inaugurado en 1884.

⁷ *El Argentino*, 20/11/1932.

⁸ *El Argentino*, 20/11/1932.

⁹ *El Argentino*, 19/10/1932.

crisis ... Los grandes pueblos, y el nuestro lo es, han demostrado ser capaces de todos los sacrificios y de todas las abnegaciones cuando ha existido en ellos un ambiente de confianza.¹⁰

Lo cierto es que aquel “ambiente de confianza” necesario para sortear la crisis económica, lo allanaría la política; en concreto, el “cumplimiento de las virtudes democráticas” que la capital provincial estaba llamada a ejercer, “guiando con su ejemplo a la nación”. El mandatario trazó entonces un paralelismo con la fundación urbana, momento en que la provincia de Buenos Aires “llamó a sus hermanos a la libertad, que más tarde les dio el modelo de su organización y de sus leyes democráticas”.¹¹ Desde luego, la apelación del presidente Justo a las formas republicanas no resulta fortuita en un escenario político turbulento, caracterizado por la reciente anulación de las elecciones bonaerenses, las denuncias de fraude a nivel provincial y los levantamientos armados de la UCR luego del golpe de estado de 1930 (Béjar, 2005; Cattaruzza, 2009).¹²

Así, si los usos políticos del pasado en las conmemoraciones resultan definibles por la intención de convertir a la historia en legitimadora de la acción en el presente, resaltando en función de ello las continuidades sobre las contingencias temporales (Bisso *et. al*, 2014), se advierte cómo las alocuciones del presidente y del gobernador reactualizaron lecturas del origen urbano funcionales a un presente de inestabilidad política y económica.

Confluyendo en buena medida con la narrativa celebratoria de los mandatarios, a través de artículos de opinión y registros fotográficos del acto oficial (ver imágenes 1 y 2), la prensa reforzó por aquellos días la representación de una urbe vigorosa, “emblema” del progreso nacional, epítome de una nación “fuerte y joven”. De acuerdo a un editorial de *El Día*, la ciudad estaba “en marcha”, aunque a diferencia de los primeros aniversarios, la experiencia de cinco décadas habilitaba una lectura retrospectiva:

La ciudad rica en ilusiones y en bríos gestadores, cuenta ya con su propia historia ... Su desarrollo es la revelación de lo que puede la fe, si se enciende al influjo de patrióticas inspiraciones ... La ciudad está en marcha. Por un instante se detiene en medio de la ruta para volver los ojos al pasado ... Se escuchaba en el solar bonaerense el eco de los últimos clarines ... Era la ciudad por antonomasia, por emblema, por signo, y debía entregarse al porvenir, con la reserva moral de una misión purísima. Quizá en esta severa consigna argentina, se esconda la clave de sus maravillas.¹³

Desde el *magazine* de circulación masiva *Caras y Caretas*, el periodista Alberto Gerchunoff saludaba a la “ciudad inesperada”, levantada de la noche a la mañana como solución “épica” a un problema político. Delineada por técnicos que la dotaron de avenidas enormes y espaciosas diagonales, la moderna aglomeración encarnaba “el milagro argentino del brote súbito”.¹⁴

Además de la prensa, un conjunto de libros, folletos y álbumes fotográficos editados en el marco conmemorativo, contribuyeron a esta narrativa. Fue el caso de la obra *Loores platenses*, del escritor Arturo

¹⁰ *El Argentino*, 20/11/1932.

¹¹ *El Argentino*, 20/11/1932.

¹² Justo maniobraba por aquellos meses en un terreno político complicado. Por un lado, enfrentaba la impugnación a la legitimidad de su gobierno por parte de la UCR, que asumía la forma de la abstención y los levantamientos armados. Por otro lado, existía una complicada relación al interior de los conglomerados políticos que lo habían postulado como candidato (De Privitellio, 2001, p. 113).

¹³ *El Día*, 19/11/1932.

¹⁴ *Caras y Caretas*, (1781), 19/11/1932.

Capdevila (1932),¹⁵ una alabanza a la urbe cincuentenaria. Desde una prosa poética con componentes líricos, el poeta entabla un diálogo con el dispositivo urbano, proclamando en su primer loor: “naciste porque te necesitaba la historia. Te levantaste como palma de paz y como ramo de olivo. Cerrabas el tiempo ominoso de los odios fraticidas” (p. 12).

Imagen 1. Acto en homenaje al fundador urbano el 19/11/1932



Fuente: *El Argentino*, 20/11/1932

Imagen 2. El presidente y el gobernador a la salida de la misa pontifical



Fuente: *El Argentino*, 20/11/1932

¹⁵ Poeta, novelista, dramaturgo y ensayista, nació en Córdoba en 1889 y falleció en Buenos Aires en 1967. Su vínculo con la capital bonaerense obedece a su desempeño como profesor de literatura en la Universidad Nacional de La Plata.

Las asociaciones celebran

Como se anticipó, la ceremonia oficial del 19 de noviembre estuvo lejos de agotar las prácticas, los discursos y los motivos conmemorativos. El programa oficial de festejos se extendió las jornadas previas y sucesivas, e incluyó misas, homenajes, actos, inauguraciones, exposiciones, divertimentos populares como bailes y funciones cinematográficas para el público infantil. A través de la cobertura textual y fotográfica realizada por la prensa local, se torna posible reconstruir otros escenarios, actores y dispositivos experienciales de la conmemoración.

En particular, las asociaciones civiles de carácter profesional, cultural, vecinal y deportivo desempeñaron un papel destacado en los festejos. Este protagonismo se vincula con la sólida tradición asociativa de la sociedad civil local, evidenciable desde los orígenes urbanos, pero acelerada durante las décadas de entreguerras, cuando la región experimentó un despegue demográfico.¹⁶

Como otras ciudades argentinas y latinoamericanas, la capital bonaerense era un semillero de asociaciones gremiales, étnico-mutuales, masónicas, recreativas, científicas, educativas y vecinales, entre otras.¹⁷ Sobre este aspecto, *El día* incluyó en su edición conmemorativa una reseña histórica dedicada al origen y desarrollo de los “centros sociales y deportivos”, en la que se exaltaba el ánimo asociativo de la ciudadanía:

Sus habitantes, compenetrados en la idea de que es al principio de asociación, que se debe en la mayoría de los casos, el progreso material e intelectual de los pueblos, han sabido organizar asociaciones de carácter moderno, confiando a la acción social, especiales de cada asociación, el desenvolvimiento de ventajas comunes.¹⁸

Debido a su diverso carácter y composición social, las asociaciones participaron de formas diversas en la conmemoración cincuentenaria. Por ejemplo, las asociaciones de fomento situadas en los barrios suburbanos fueron sede para la distribución municipal de víveres. En efecto, durante las mañanas de las jornadas festivas –con excepción del día 19– el programa oficial contempló la “distribución de ropas” en el centro –acontecimiento registrado por la cobertura fotográfica de *El Argentino* (ver Imagen 3)– y un “racionamiento” en los barrios suburbanos:

En los puntos fijados en diversas zonas de la ciudad por la Comisión del Cincuentenario se inició, ayer por la mañana, la distribución de carne y otros víveres, y en el Pasaje Dardo Rocha, la de ropas. Entre la gente menesterosa se repartió, principalmente, gran cantidad de carne obtenida del faenamiento de animales donados por municipalidades y vecinos de la provincia ... En el Pasaje Dardo Rocha se congregó numerosa concurrencia de gente pobre, la que manifestó su satisfacción por la buena calidad de los elementos distribuidos.¹⁹

¹⁶ En 1884, la ciudad reportaba alrededor de 10.000 habitantes, mientras que a inicios de la década de 1930, la cifra se elevaba a 170.000 personas, cfr. *Boletín de Estadística Municipal* (1931). La Plata: Taller de Publicaciones Oficiales.

¹⁷ De acuerdo con el censo municipal de 1909, existían 25 sociedades de socorros mutuos -con predominio de las italianas-, 25 sociedades clericales, 11 sociedades masónicas, 8 sociedades de beneficencia, 20 sociedades gremiales, 6 sociedades obreras de tendencia socialista (Bonafina, 2014, pp.102-103).

¹⁸ *El Día*, 19/12/1932.

¹⁹ *El Argentino*, 19/11/1932.

Imagen 3. Fila para el reparto de ropas en el centro urbano



Fuente: *El Argentino*, 19/11/1932

Resulta significativo que los referidos puntos de entrega de víveres correspondieran, mayormente, a locales de asociaciones de fomento ubicados en barrios suburbanos y localidades obreras adyacentes como Los Hornos, Berisso y Ensenada.²⁰ Desde inicios de siglo, estas asociaciones fomentistas de carácter vecinal proliferaban con el objetivo de “promover el progreso” en sus zonas de influencias, alejadas del desarrollo urbano del centro. Sus socios dirigentes gestionaban ante el municipio local mejoras edilicias, como apertura y pavimentación de calles, luminaria, desagües, servicios de transporte público, entre otras. Y en simultáneo, motorizaban prácticas recreativas y culturales mediante la apertura de bibliotecas públicas y cursos gratuitos de instrucción para la comunidad vecinal (Fiebelkorn, 2021).

El hecho de que los funcionarios municipales eligieran a los centros de fomento como sede para el reparto de víveres, ratifica la centralidad de estas entidades en la sociabilidad cotidiana barrial. De seguro, resultaron asimismo determinantes los vínculos entretejidos entre socios-dirigentes fomentistas, funcionarios municipales y partidos políticos locales (De Privitellio, 2003).

Con todo, otras asociaciones de carácter profesional, deportivo y cultural también desempeñaron un rol relevante en los festejos. A instancias del Centro de Ingenieros, fue inaugurado un obelisco en homenaje a los profesionales involucrados en la delineación de la ciudad y construcción de sus primeros edificios públicos. El acto enalteció, sobre todo, la figura del ingeniero fundacional Pedro Benoit, a quien se le dedicó también una placa recordatoria.²¹

En tanto, el club Regatas llevó a cabo una fiesta náutica en aguas del Río Santiago; mientras el club Gimnasia y Esgrima organizó distintos eventos deportivos, destacándose un festival con participación de esgrimistas nacionales e internacionales.²² En este punto, parece relevante destacar que la inclusión de los deportes en los aniversarios urbanos no constituía una práctica novedosa: además de la tradicional reunión

²⁰ Liga de Fomento Dardo Rocha, Centro de Fomento Zona Sud Este, Liga Juan de Ortuzar, Sociedad de Bomberos Voluntarios de Ensenada, Comisaría 3ª de policía, Centro de Fomento Circunvalación, Centro de Fomento Villa Banco Constructor Berisso, Centro de Fomento Zona Oeste, centro comercial de Berisso e Hipódromo. *El Argentino*, 19/11/1932.

²¹ El centro publicó en 1935 un libro titulado *Profesionales que intervinieron en la fundación de La Plata*.

²² *El Argentino*, 19/11/1932. El club había sido fundado por sectores altos en 1887, auspiciando la práctica del florete, gimnasia, tiro reducido y un equipo de fútbol cuyo primer partido oficial fue disputado en 1901.

hípica protagonizada por sectores dirigenciales, en las décadas de 1910 y 1920 se llevaron a cabo populares “torneos atléticos” con sede en los principales clubes locales. Tales torneos atléticos no solo informan sobre la difusión social del deporte y el auge de los clubes de fútbol amateur; sino que también, en tanto artefactos festivos, connotan uno de los signos de indiscutible modernidad urbana para la época, ligado al desarrollo de la cultura física de la ciudadanía (Fiebelkorn, 2021).

Por otra parte, la “Exposición del Libro” congregó a autores locales, establecimientos educativos y a un conjunto de asociaciones culturales y educativas. El objetivo de la exposición era ofrecer un “exponente del aporte platense al acervo de la bibliografía nacional” con la exhibición de unos tres mil libros de autores/as locales o “relacionados por distintos motivos a la vida de La Plata”. Las principales instituciones educativas expusieron las producciones bibliográficas de sus integrantes: por ejemplo, una vitrina exhibió la copiosa producción de la Universidad Nacional de La Plata.²³ Otras vitrinas fueron destinadas a materiales editados por asociaciones culturales como Sarmiento y Bases. El tradicional diario *El Día*, por su parte, expuso ejemplares antiguos y de actualidad.²⁴

En su alocución inaugural, Adolfo De Cucco, miembro de la Comisión del Cincuentenario organizadora del evento, postuló a la ciudad como “ejemplo de grandeza intelectual”, basándose en el rápido desarrollo de la prensa, del libro y de la enseñanza superior. En particular, destacó la labor de la universidad nacional en la que habían servido “notables maestros argentinos y extranjeros”.²⁵

Esta representación de la ciudad como “centro de cultura” expresada por De Cucco circuló en la opinión pública por aquellos días. Por caso, una columna de *El Argentino* interpretaba la breve historia local en términos de un esplendor fundacional interrumpido por la crisis económica de 1890; y, tras un complejo interregno, un “resurgimiento” de la mano del desarrollo científico y cultural propiciado por la nacionalización universitaria dispuesta por Joaquín V. González en 1905. De este modo, “cuando la ciudad resurgió comprendió que estaba llamada a ser, sobre todo, **un centro de cultura**, y que en el porvenir su prestigio le vendría de sus centros de estudio, de sus hombres de ciencias o de artes”.²⁶

En esta línea, la prensa local publicó semblanzas y retratos de vecinos considerados “ilustres”. La galería visual que *Caras y Caretas* dedicó al cincuentenario platense incluyó una fotografía de la ceremonia fundacional, retratos de políticos como Dardo Rocha y Martínez de Hoz, pero también de dos “vecinos ilustres” de la ciudad: el científico Florentino Ameghino²⁷ y Almafuerte, “una de las cumbres de la literatura americana”.²⁸

Análogamente, algunos *Loores* de Capdevila (1932) fueron consagrados al “león” Almafuerte, al “vidente” científico Ameghino y al “educador” Joaquín V. González. A lo largo de sus páginas celebratorias, el poeta no solo glorificó a estos “ilustres” hombres que en algún momento de sus trayectorias se habían avencinado en la ciudad, sino también espacios públicos como el bosque, “un ambiente de poesía y saber”; e instituciones como el novedoso internado de la universidad nacional (Ulpi), ilustrativos de la “peripezia” espiritual platense (p. 130).

Culto almafuerteano en el cincuentenario

Uno de los actos más convocantes de la conmemoración cincuentenaria fue promovido por una asociación cultural y se vinculó a la memoria de uno de aquellos “ilustres” vecinos: el poeta Almafuerte. El

²³ Tras varias iniciativas infructuosas, en 1897 se constituyó una universidad provincial. En 1905, el entonces ministro de Justicia e Instrucción Pública, Joaquín V. González, nacionalizó la institución.

²⁴ *El Día*, 18/11/1932.

²⁵ *El Día*, 18/11/1932.

²⁶ *El Argentino*, 19/11/1932.

²⁷ El científico naturalista llegó a La Plata en 1886, donde falleció en 1911.

²⁸ *Caras y caretas*, 19/11/1932.

“acto público” en su honor tuvo lugar el 18 de noviembre, en el frente de su último domicilio. Aquel día la nutrida concurrencia no sólo fue testigo de la inauguración de una placa conmemorativa en el umbral de la casa, sino de una biblioteca pública y un museo en su interior.

Imagen 4. Acto público en homenaje a Almafuerte



Fuente: *La casa de Almafuerte en el Cincuentenario Platense* (1933). La Plata: Bases.

La asociación cultural organizadora, Agrupación “Bases”, nucleaba desde 1928 a un grupo de escritores y poetas admiradores de la obra de Almafuerte, entre otros autores como José Ingenieros, Domingo F. Sarmiento y Juan Bautista Alberdi, cuya obra inspiraba de hecho la denominación de la entidad.²⁹ Bases había surgido con el objetivo de renovar la actividad literaria a nivel local y provincial; para eso, sus socios auspiciaron concursos literarios, exposiciones, conferencias en el interior bonaerense y editaron un órgano de prensa. Casas (2017) ha analizado de manera pormenorizada la trayectoria de esta asociación, destacando su centralidad en la reivindicación de la figura del gaucho y la institución del “Día de la Tradición” bonaerense a fines de los años treinta. No obstante, antes de convertirse en una entidad de perfil marcadamente tradicionalista, las actuaciones de Bases se abocaron a la figura de Almafuerte; en particular, a la preservación de su último domicilio, habitado por el poeta entre 1907 y 1917.

Almafuerte, seudónimo de Pedro Bonifacio Palacios (1854-1917), había llegado a la novel capital bonaerense en 1887, tras desempeñarse como maestro y periodista en distintos pueblos bonaerenses. Afincado en La Plata, continuó ejerciendo el magisterio, dirigió el periódico *El Pueblo* y escribió numerosas obras poéticas, amplificando su popularidad entre los sectores humildes, a quienes donaba parte de su salario.³⁰

Tras el deceso de Almafuerte en 1917, el inmueble funcionó primero como conventillo, luego como comité político y por último quedó abandonado, deteriorándose rápidamente. Bases elevó entonces solicitudes al municipio para obtener la tenencia del inmueble, adquiriéndola en 1929, junto con un

²⁹ Sus siete socios fundadores fueron Teófilo Olmos, Osvaldo Durán, Carlos Antelo, Delfor B. Méndez, Francisco Timpone, Juan Carlos Sambucetti y el periodista Mario Sureda. No obstante, rápidamente “la entidad alcanzó el número de 48 socios en La Plata y otros 46 adherentes en diversas ciudades de la provincia de Buenos Aires”. Con relación a sus referentes literarios, Casas (2017, pp. 85-96) considera que en sus comienzos la entidad mostró acercamiento a la literatura de izquierda y la poesía social.

³⁰ Para un abordaje biográfico de Almafuerte ver: Brughetti (1954) y Fernández Berro (2013).

subsidio mensual destinado a su restauración, a la organización de un museo y de una biblioteca pública. Desde entonces, la asociación instaló allí su sede social, inició las tareas de restauración y solicitó a “amigos y protegidos” del poeta la donación de correspondencia, libros, manuscritos u objetos para conformar la primera colección museográfica.

En ese contexto, la conmemoración cincuentenaria propició la ocasión para librar aquellas instalaciones al público. Ciertamente, tanto la posibilidad de gestionar el inmueble como el hecho de que el acto integrase el programa oficial de festejos, resultan sintomáticos del respaldo que las autoridades municipales y provinciales otorgaron desde sus inicios a esta asociación cultural (Casas, 2017).

Aunque ese respaldo resultó fundamental para situar el homenaje almafuerteano en el marco celebratorio del cincuentenario, es relevante destacar que Bases no predicaba en el desierto al venerar al autor de versos que constituían “acusaciones para interpelar la sociedad materialista”.³¹ De hecho, durante los años veinte, un conjunto de asociaciones culturales e instituciones educativas locales auspiciaron conferencias sobre la figura almafuerteana, impulsaron un proyecto para erigir un monumento y para bautizar con su nombre la escuela donde había impartido clases.³² Incluso, con el apoyo de estas entidades culturales y educativas, Bases elevó un proyecto para construir un mausoleo almafuerteano en la necrópolis local.

Haciéndose eco de aquel conjunto de iniciativas civiles, en 1930 la prensa local admitía que “el culto de Almafuerte está encendido” porque existía “un deseo de cumplir con la memoria de ese héroe civil-filósofo y poeta, apóstol y maestro”.³³ Como se anticipó, las ediciones periodísticas del cincuentenario contuvieron escuetas semblanzas de Palacios. *El Argentino* publicó un retrato a lápiz del poeta, con un alusivo pie de imagen, que reforzó su filiación con la ciudad:

La gloria de Almafuerte, el poeta que contó, en el dolor de la chusma, toda la tragedia universal ... es gloria de La Plata, porque aquí, desde su filosófico retiro, produjo su obra de madurez después de haber recorrido la campaña en siembra de “patriótico abecedario”.³⁴

El Día lo recordó como “el poeta dolorido y extraño” con “discípulos que lo elevan a la categoría de maestro, de apóstol y de filósofo ... y adversarios hostiles que lo consideran un poeta de temperamento caótico, extravagante, pesimista y contradictorio”. Entre ambos extremos, sin embargo, se elevaba “la vigorosa figura del poeta, la indiscutible originalidad de sus obras ... un sitio glorioso en la historia de las letras argentinas”.³⁵

A través de un loor colmado de referencias religiosas, Capdevila (1932, p. 84) aportó a la consustanciación del poeta con la ciudad:

Y sucedió hacia el año XIV, *urbis conditae*, que apareció un león en La Plata, un genuino león de imponentes rugidos, el cual andaba en el noveno lustro de su edad. Y era su nombre Almafuerte ... Este león maldecía a los poderosos y daba testimonio por los pobres ... Tenía su cubil en La Plata, ya que Dios lo había destinado a los términos de aquella tierra nueva y llana, para que rugiendo mucho, conjurase los peligros del horizonte y pusiese como un círculo de llamas en todo el contorno.

Durante el acto público, se sucedieron discursos de cinco oradores: Isaac Bassani, miembro de Bases; la educadora y periodista Adelia Di Carlo; el profesor y escritor Alberto Palcos; el periodista

³¹ Citado en Casas (2017, p. 87).

³² *El Argentino*, 05/06/1930.

³³ *La opinión*, 20/06/1930.

³⁴ *El Argentino*, 19/11/1932.

³⁵ *El Día*, 19/11/1932.

bonaerense Juan C. Delatorre y el político local Justo Rocha.³⁶ Si bien cada alocución destacó distintas aristas y matices de la figura almafuerteana, ciertos motivos como el dolor, la austeridad, la inquietud metafísica y la caridad cristiana aparecieron como articuladores de su trayectoria.³⁷

Excediendo a la figura homenajeada, el discurso de Alberto Palcos (1933, p. 34) celebró la importancia de aquel tipo de homenaje tan poco frecuente, destacando que “los héroes no salen solo de los cuadros militares o las arenas políticas. También lo suministran el arte, la ciencia, la filosofía, la acción civil. El tributo de Bases señala el comienzo de una auspiciosa reacción. Abre una vía”. Según el mismo orador, aquel acto trasmutaba la “histórica covacha” en “templo solemne de veneración”. La frase ulterior del loor de Capdevila (1932) lo manifestaba de manera similar: “y ya es santuario el cubil” (p. 95).

Así, excediendo el acontecimiento conmemorativo del cincuentenario y al mismo tiempo, legitimándose a través suyo como testimonio del “pasado local” que cabía ser preservado, el inmueble se convertía en un dispositivo material productor de memoria social. De este modo, la nueva “casa-museo” fundada y gestionada por Bases comenzaba a formar parte del patrimonio cultural urbano. De hecho, pocos años más tarde el estado avanzó en la gestión y preservación patrimonial del inmueble: en 1936, la legislatura bonaerense lo declaró “Monumento Provincial”; mientras que el municipio local se hizo cargo de la gestión del museo en 1945.³⁸ Lo cierto es que, tal como fue analizado para otros museos históricos y de historia natural del país, el estado no fue el principal impulsor del museo almafuerteano. Antes bien, el caso ratifica que sus orígenes correspondieron a individuos y asociaciones de la sociedad civil, a diversas redes de sociabilidad y vínculos personales asentados sobre viejas prácticas vinculadas al coleccionismo privado (Blasco, 2011).

Consideraciones finales

El recorrido procuró exhibir el carácter poliédrico del cincuentenario platense, mapeando las maneras de conmemorar de distintos actores sociales en una coyuntura temporal de “bajo esplendor” como la de 1932.

Durante la ceremonia central encabezada por la dirigencia política, los mandatarios nacional y provincial formularon lecturas del pasado local funcionales a aquel presente turbulento en términos económicos, políticos y sociales. Ambos apelaron a los orígenes urbanos para extraer de él lecciones útiles de cara a los desafíos contemporáneos: el gobernador reactualizó a la ciudad como símbolo de la “conciliación” nación-provincia de Buenos Aires; mientras que el presidente enfatizó las garantías democráticas de la provincia bonaerense. Aún con los matices del caso, para los mandatarios y un amplio sector de la opinión pública, la ciudad emblematicaba el progreso de la nación argentina, simbolizaba la juventud y pujanza de su población.

No obstante, como pudo advertirse a través de la cobertura de la prensa, la conmemoración excedió al poder político y se desplegó en distintos escenarios, convocando a otros actores y dispositivos experienciales. En este sentido, se demostró que las asociaciones de carácter profesional, cultural, vecinal y deportivo fueron activas partícipes de las jornadas festivas, aspecto anudado a la fuerte tradición asociativa de la ciudadanía durante las primeras décadas del siglo veinte.

En función de su carácter y composición social, las asociaciones participaron de modos disímiles en la conmemoración: situadas en barriadas obreras, las entidades fomentistas fueron sede para el reparto

³⁶ En los años treinta fue concejal por el Partido Demócrata Nacional; mientras que entre 1938 y 1946 se desempeñó como diputado nacional por la provincia de Buenos Aires.

³⁷ Los discursos fueron compilados en *La casa de Almafuerte en el cincuentenario platense*, publicado por Bases en 1933.

³⁸ Actualmente el Museo continúa funcionando bajo gestión municipal.

de víveres municipal en el marco de la crisis económica. Evidentemente, la conmemoración escenificó las divisiones –en particular, de clase– que atravesaban a la comunidad (Chartier, 1995, p. 33).

Por otro lado, distinguidas asociaciones profesionales y deportivas, conformadas por sectores sociales medios y altos, llevaron a cabo torneos deportivos y homenajes a hombres ilustres. En particular, se destacó el homenaje auspiciado por la asociación cultural “Bases” hacia el poeta Almafuerte. Este episodio conmemorativo se postuló como un emergente de un “culto almafuerteano” precedente, forjado durante los años veinte, que abarcaba a un conjunto más amplio de asociaciones culturales e instituciones educativas. Sin embargo, el respaldo político cosechado por Bases operó como la condición de posibilidad para que el culto almafuerteano alcanzara estatuto público durante la conmemoración cincuentenaria. Entonces, la figura del poeta quedó filiada a la ciudad; y más aún, su último inmueble, convertido en museo, adquirió un valor patrimonial, asumiendo el estado su preservación en lo sucesivo. De este modo, se ratifica la operatividad de la instancia conmemorativa para la atribución de un valor patrimonial a determinadas figuras, lugares y objetos del pasado local (Revel, 2014).

Cabe por último recalcar que diarios locales como *El Día* y *El Argentino* constituyeron otro actor clave de la conmemoración. Con ediciones especiales plenas de crónicas, columnas de opinión, reseñas históricas, retratos y fotografías, otorgaron una amplia cobertura a los festejos, y en ese marco, elaboraron y difundieron distintas representaciones urbanas. Un amplio conjunto de ellas presentó claves de continuidad con las representaciones fundacionales, reactualizadas por el poder político: la ciudad “emblema” del progreso nacional, una manifestación esplendorosa de la generación del ochenta. En simultaneo, emergían representaciones en clave local, que exaltaban el perfil cultural y educativo de la ciudad, cuya resonancia estuvo destinada a amplificarse en años ulteriores.

Referencias bibliográficas

- Badenes, D. (2012). Un pasado para La Plata: producción editorial y disputa de sentidos sobre la historia de la ciudad en su centenario -1982-. (Tesis de maestría). Universidad Nacional de La Plata.
- Barba, F. (1995). *La Plata. Orígenes y fundación. La cuestión capital de la República y la fundación de la Capital de la Provincia de Buenos Aires*. s/n.
- Bejar, M.D. (2005). *El régimen fraudulento. La política en la provincia de Buenos Aires, 1930-1943*. Siglo Veintiuno.
- Bertrand, M. (2011). En torno a los usos de la historia: conmemorar, celebrar, instrumentalizar las independencias latinoamericanas. *Estudios del ISHir*, (1), 24-39.
- Bisso, A., Kahan, E. y Sessa L. (eds.) (2014). *Formas políticas de celebrar y conmemorar el pasado (1930-1943)*. Ceraunia.
- Blasco, E. (2011). Comerciantes, coleccionistas e historiadores en el proceso de gestación y funcionamiento del Museo Histórico Nacional. *Entrepasados*, (36-37), 93-111.
- Bonafina, J. (2014). *Una sociedad en la bruma de la ciudad fantasma: La Plata 1880-1914*. s/n.
- Brughetti, R. (1954). *Vida de Almafuerte, el combatiente perpetuo*. Peuser.
- Capdevila, A. (1932). *Loores platenses en el cincuentenario de la fundación de La Plata*. Cabaut y Cía.
- Casas, M. (2017). *La metamorfosis del gaucho. Círculos criollos, tradicionalistas y política en la provincia de Buenos Aires*. Prometeo.
- Cattaruzza, A. (2007). *Los usos del pasado. La historia y la política argentinas en discusión, 1910- 1945*. Sudamericana.
- Cattaruzza, A. (2009). La disputa política, de un golpe a otro. En A. Cattaruzza. *Historia de la Argentina (1916-1955)*, (pp. 115-177). Siglo Veintiuno Editores.
- Chartier, R. (1995). *Sociedad y escritura en la Edad Moderna. La cultura como apropiación*. Instituto Mora.
- De Privitellio, L. (2001). La política bajo el signo de la crisis. En A. Cattaruzza (Dir.). *Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política (1930-1943)*, (pp. 97-142). Sudamericana.

-
- De Privitellio, L. (2003). *Vecinos y ciudadanos. Política y sociedad en la Buenos Aires de Entreguerras*. Siglo Veintiuno.
- Devoto, F. (2014). Conmemoraciones poliédricas: acerca del primer centenario en la Argentina. En N. Pagano y M. Rodríguez (comps.). *Conmemoraciones, patrimonio, y usos del pasado. La elaboración social de la experiencia histórica*, (pp. 17-36). Miño y Dávila.
- Di Stefano, R., Sábato H., Romero L. A. y Moreno J. L. (2002). *De las cofradías a las organizaciones de la sociedad civil. Historia de la iniciativa asociativa en Argentina 1776-1990*. Gadis-Edilab
- Eujanian, A., Pasolini, R. y Spinelli, M.A. (Coords.) (2015). *Episodios de la Cultura Histórica Argentina. Celebraciones, imágenes y representaciones del pasado. Siglos XIX y XX*. Biblos.
- Fernández Berro, M. L. (2013). *¡Piu Avanti! Vida de Almafuerte: su obra literaria, social, el museo*. La Comuna.
- Fiebelkorn, A. (2021). *¿Faros en la ruta de la cultura? Bibliotecas populares platenses en la trama de sociabilidades y construcciones identitarias urbanas durante el período de entreguerras*. (Tesis de doctorado). Universidad Nacional de La Plata.
- Gandolfi, F. (2004). La fragilidad de la verdad. La Plata en sus fotografías. *II Jornadas de Historia del Arte Argentino*. La Plata.
- Korol, J. C. (2001). La economía. En A. Cattaruzza, (dir.). *Crisis económica, avance del estado e incertidumbre política (1930-1943)*, (pp. 17-48). Sudamericana.
- Koselleck, R. (1993). *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. Paidós.
- Ortemberg, P. (2016). El Centenario de la Independencia de 1916: tradiciones patrióticas, prácticas modernas e imágenes de progreso en el espejo de 1910. *Polhis*, (18), 103-143.
- Pagano, N. y Rodríguez, M. (comp.) (2014). *Conmemoraciones, patrimonio, y usos del pasado. La elaboración social de la experiencia histórica*. Miño y Dávila.
- Revel, J. (2014). La fábrica del patrimonio. *Anuario Tarea*, (1), 15-25.
- Vallejo, G. (2007). *Escenarios de la cultura científica argentina. Ciudad y universidad (1882-1955)*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Vallejo, G. (2015). *Proyecto urbano y sectores populares en la génesis de La Plata*. Prohistoria.